

# Cochazo negro entregando velices hinchados

## DÁMASO MURÚA

Hace dos años, caminando por el Malecón del Río Humaya, me encontré, como en los tiempos estudiantiles, discutiendo juntos, el Robespierre Benhumea y al Meremucio Zazueta. Éste, es zurdo, y por ello jugaba la primera base en un equipo beisbolero de sinaloenses. Robespierre, aunque soportaba remoquetes de ser jotón, fildeaba a la campana en el jardín central. También como el chamaco Veá, mexicanote mejor que Joe Dimagio.

Estábamos enfrente, después, del Mercado Garmendia, sitio preferido del gourmet Marcelo Mendoza. Nos escamoteamos información. Ellos habían ido a dejarle dos medallitas al santote Malverde, y de paso saludaron al gobernador Millón, buen amigo desde la CTM, de todos los sinaloenses con escasísimos centavos para poder estudiar. Después, salió el tema de la goma, de la verde Siguaraya y del Tiburón Blanco. Ni Carlos López Cuadras nos hubiera entendido.

Cuando gritaban en los pinos los del PRI, los enmascarados que contratan *burreros* para recoger la droga en Magdalena, Sonora, estaban de acuerdo en no fallarle a los de Los Pinos. Antes del Primo Carnera de Guanajuato, tenían un carro negro marca Lincoln, de los que combatían Eliot Ness, destinado a llevar los *dos velices*, que embarcaban en Surutato y otras veces desde El Salado –comentó el Robespierre, con mucha seguridad.

–¿Y ahora qué les mandan a los generalotes de la seguridad presidencial?, ingenuamente pregunté.

Fijate que el Ponchillo Valderrama, tardó para decirle nomás dos días, y mandó el cochazo que manejaba el Bebelama Amarillas.

Un general con bigote grande, barrigón y botas hasta las rodillas, ni se extrañó. Como que ya estaba enterado, se hizo el loco, volteó para los dos lados de la grande avenida, pero recogió los dos grandes velices que iban hinchados de dólares. Era el diezmo que los de este rumbo le habían venido pagando a los asaltantes de camino real que nomás son burros vestidos de casimir.

Cosas que no se publiquen nunca, les dijo el capo Turrubiates Osuna. Y si viene Carlos Fuentes a preguntar, tampoco le digan nada –enfaticó el Meremucio.

El Robespierre, ya brincaba por hablar, también.

¡¡¡¿Y siguen enviando el mismo carro, el mismo chofer y los mismos velices, a Los Pinos?, quien sabe!!!

Como a los cuatro meses, tres generales se pararon en la banqueta del frente, esperando el carrote que llegaba siempre, puntualmente, cada día primero de mes a las seis de la tarde. Y claro que llegaron puntuales en ese mes de mayo del 2001. Uno de los gargantudos con kepí, después de que bajaron los dos velizones con los dólares, pidió hablar con el chofer. Éste, bajó muy obediente el vidrio del lado derecho. El generalón Epapimondas Pérez le ordenó:

–Dice Primo Carnera, que del mes próximo en adelante, manden *cuatro velices del mismo tamaño y con puros papeles de los grandes*.

No cabe duda que Lampedusa acertó cuando dijo “que cambien todas las cosas para que sigamos igual”.

El Meremucio y el Robespierre, me dijeron que iban para Guasave, a conocer unas tías que habían heredado mucho dinero, ya que habían matado al Carrilleras Arete, agente de negocios, tan bueno como el mejor de esa región turbulenta. ■